

# del Velasco

paz, silencio, bienestar, pues lo que se oye ahora —ingenuo, puro, hasta infantil si se quiere— se oye hasta con gusto. Esta canción nos ha llevado de pronto a muchos años atrás, a la niñez. En otro pueblo, entonces, la oíamos así:

**Se va, se va la barca,  
se va José el pescador...**

Y nos asalta un deseo —desde luego, ridículo y pueril, aquí en un pueblo tan rodeado de arena y seque-  
dales, donde sólo la noche es como un mar— de ser José el pescador, y tener barca, y —¿por qué no?— hasta una niña que nos lllore al partir...

## El agua, siempre el agua

Un breve andar por el centro y las afueras, sobre asfalto y anchas calles de tierra, en este pueblo de viñas y ovilares, en un tibio y lento anochecer. Mirar las mozas que vienen y que van. Aimogasteñas de cabello —algunas— suelto por los hombros. Vienen, van entre su casa, la tienda, el almacén. O, con un balde de agua en cada mano, de la casa al grifo y viceversa, cien veces y mil veces, salpicando calles y veredas, resignadas, estoicas, sin cejar. En cada barrio, en una esquina el pico de agua común. Y la reunión obligada de comadres y niñas. Y la espera, a veces, la paciente espera... En todas partes nos topamos con ellas. En toscos callejones, a la vera de un cerco. Aquí una moza ágil, tranqueadora, allí una anciana de inseguro andar. Surge difusa la silueta en la sombra, balanceando los baldes. Lloro el agua sus lágrimas de plata sobre el polvo con luna, y la mujer —chinita, moza o anciana— llega, pasa,

*José Rexach*

silenciosa y se va... Oh, agua, "agüita" riojana, siempre escasa, cómo te haces valer y cómo te haces desear...

## Un cascabel en la noche

La ruta corre entre arenisca y bosque —monte bajo— y claridad de luna. Luna de oro y de limón escarchado rebrillando en las llanuras de Arauco. El coche, un saurio de hierro, va mordiendo la huella, mascando polvo y ripio. Y se le quiebran los dientes al mascar. De pronto, ¿qué hay?, el coche —el saurio de hierro— se detiene. Gira y vuelve por la misma huella. Hemos pisado una víbora. La vemos a distancia. Está quebrada, retorcida, inmóvil casi, aunque su cola sacútese nerviosa para hacer sonar su cascabel. Un cascabel con una risa de agua, de dentera, de entrechoque de huesos. Esa risa que el "astuto" reptil debió aprender del mismo Satanás, y en una salamanca, para hacerse temer.

No es necesario ese tiro de escopeta que separa del cuerpo la cabeza mustia, ya incapaz de erguirse y de morder. Y la delgada hoja del cuchillo corta entonces la cola del reptil. Alguien se goza en llevar como trofeo esos anillos de hueso que, agitados un poco con la mano, todavía se entrechocan y ríen. Un curioso trofeo. Un cascabel que se conserva mudo en el bolsillo y que recuerda un pavor, cuando en la noche y en la cola del reptil que se enrosca, era algo más que un juguete inofensivo. Era una ira y un salto, y un colmillo hendiendo el calcañar. Y era la misma risa del Mandinga con taimada voz de cascabel.

## Un fogón

Aquellas luces, oscilando al ras de los boscajes, nos indican el pueblo de Mazán. Mazán el de las termas,

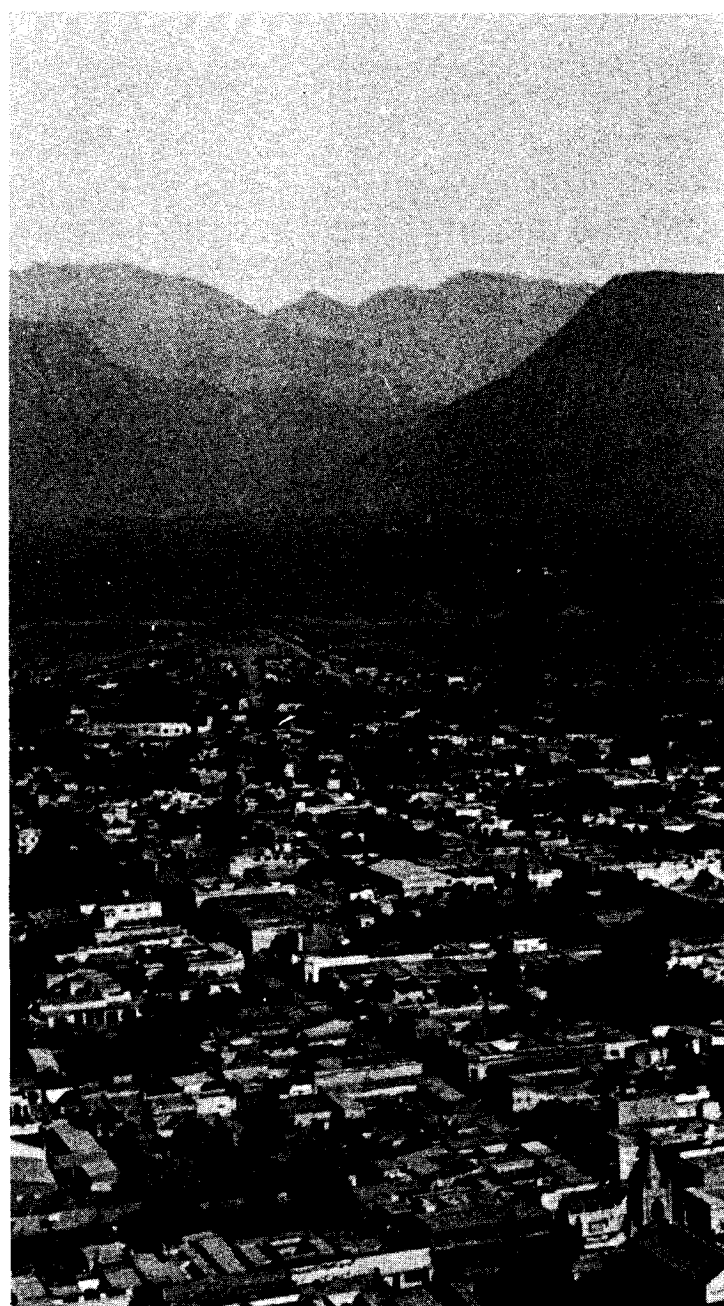
de las Aguas Calientes, de las fuentes que atraen como el milagro. Y más allá, dejando a un lado y a la zaga Mazán, otra alegría de luz, casi en la falda del cerro. Pero esto es un fogón. Fogón de obreros, de arrieros, de camperos. De gente que descansa tras la dura jornada bajo el sol. Las llamas "pelian" con girones de sombra. Imaginamos el corrillo de hombres en redor de esa luz. Quizás el mate circula mientras "gotia" en las brasas al churrasco. Y nos invade un imperioso deseo de encontrarnos allí... El viento pliega sus alas, se hace dueño del más leve rumor. Pero soñamos con un dulce rasgueo de guitarra —ella se ingenia para estar presente en los fogones— y una copla que nos busca, de punta, el corazón.

#### **Al este del Velasco**

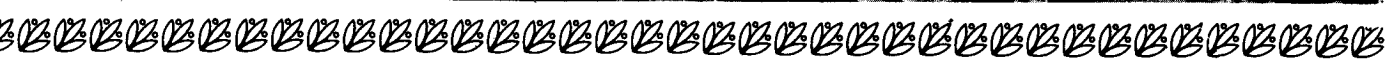
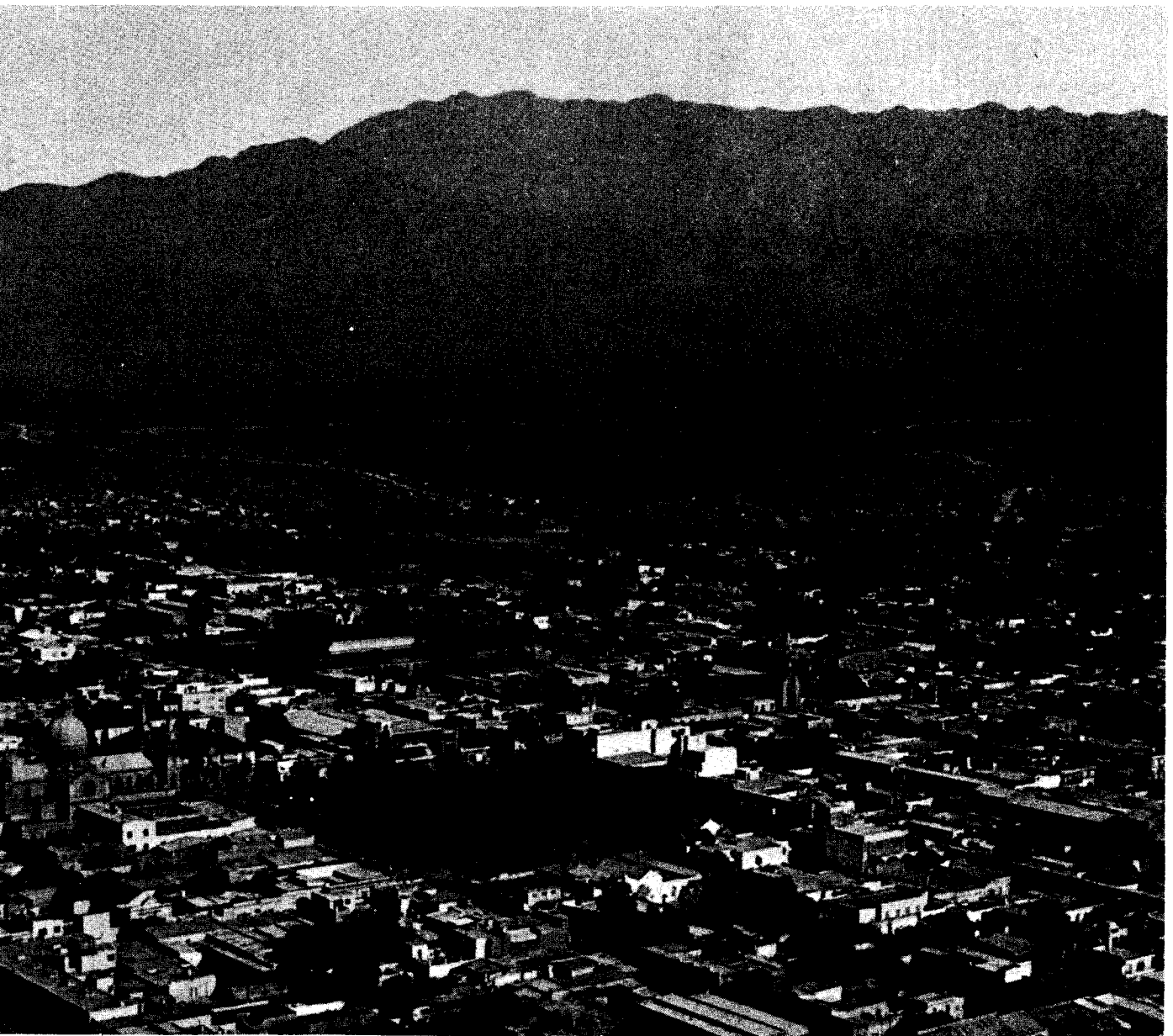
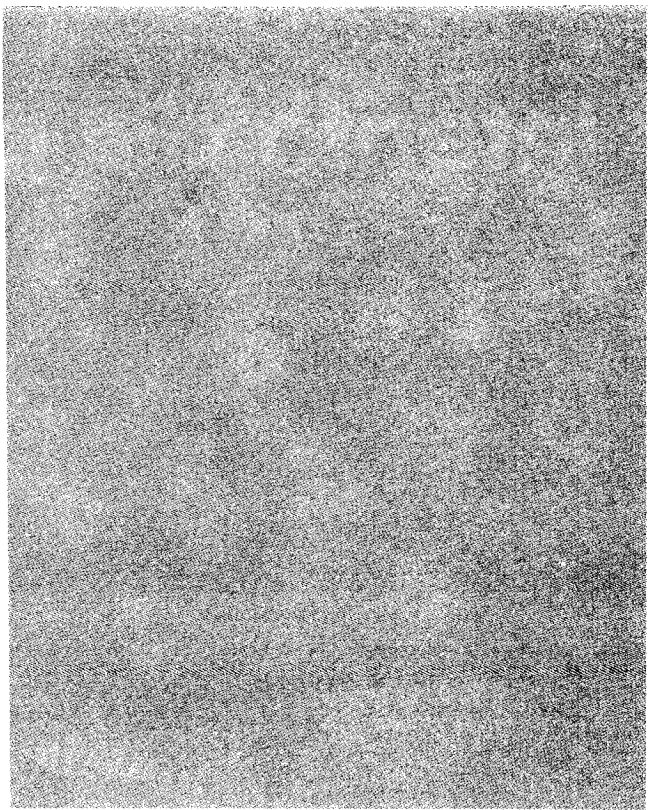
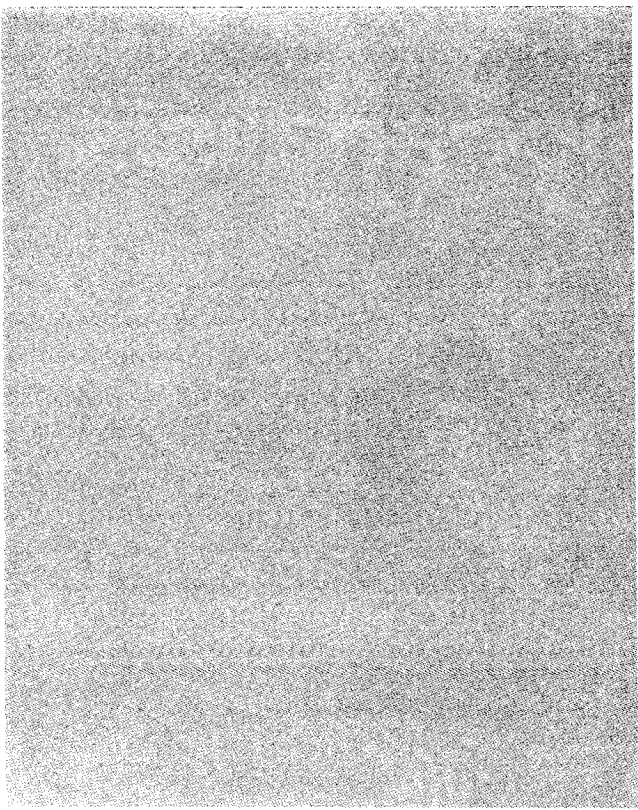
Todo es luna en los bosques. Sombra y luna. Luna pálida, de oro, de limón, de un leve polvo de tiza, cerniéndose en la huella, en las arenas, en los grupos de árboles terrosos que aparecen, giran y se van, como sombrajos que huyen en la noche. Vamos ya alcanzando la ciudad, y nos parece que es, de pronto, ella, la ciudad quien viene hacia nosotros. Poco a poco el suburbio nos rodea.

Es un suburbio con la misma luna de limón, de un leve polvo de tiza, que, llovía en los campos. Sombra y luz de arboleda y caserío embellecidos de noche, adornados, quietos bajo el plenilunio. Atravesamos la pequeña ciudad —Ciudad de Todos los Santos de la Nueva Rioja—. Por tras de ella el murallón de las sierras, oscuro y fantasmal... Mañana, al alba, al mediodía, en la tarde lo veremos luminoso, azul, anaranjado, gris, besado por el sol, todo emponchado de sol. Es el Velasco por su falda oriental. Hemos vivido horas junto a él. Cazando, andando, parando, merendando. Hermosas horas —al este del Velasco— que no hemos de olvidar.

Los Sarmientos, La Rioja. Argentina.

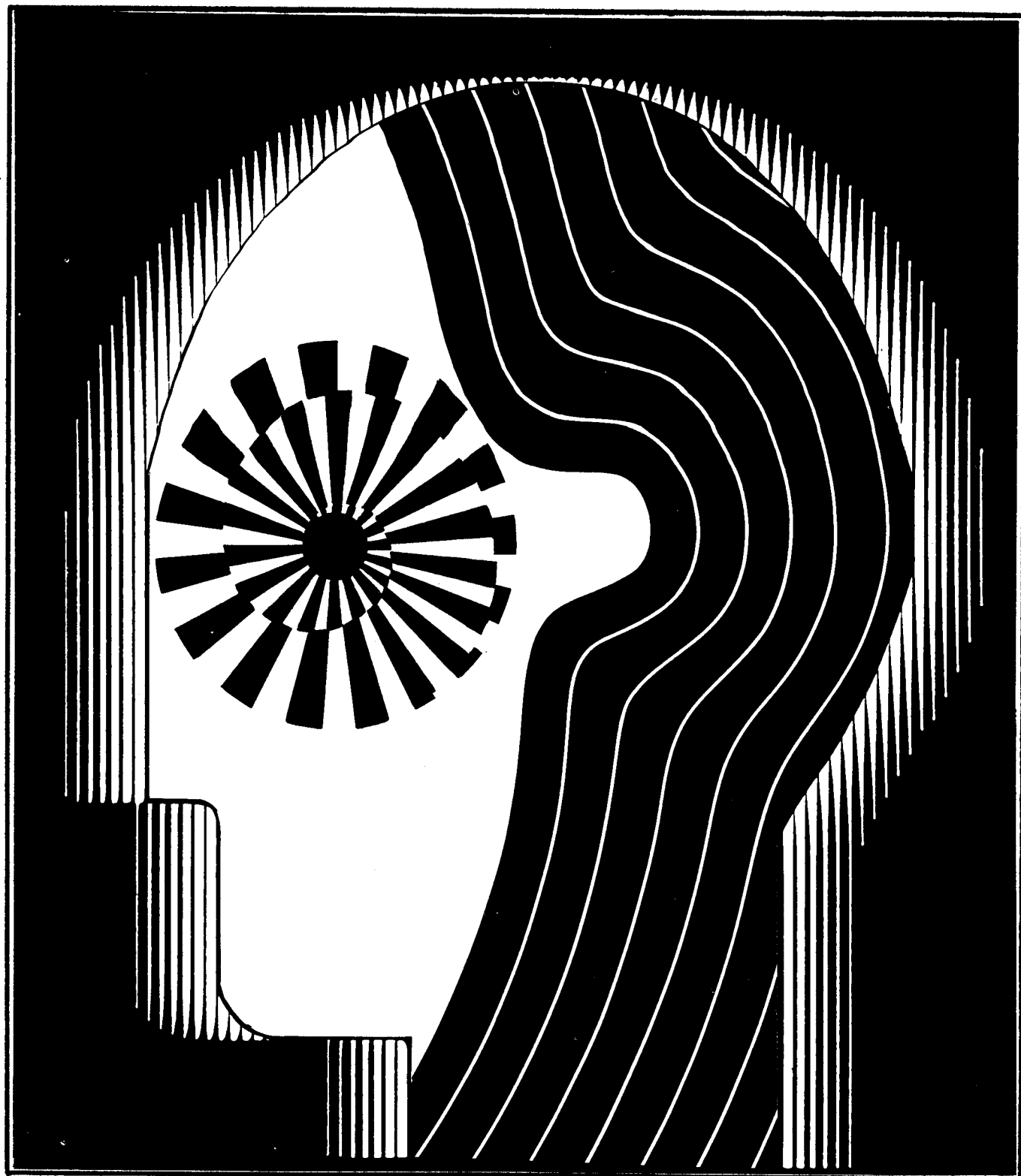






# intento de psicoanálisis

0





# de Segismundo

Fredo Arias de la Canal

\*\*\* ENSAYO \*\*\*

Que tanto gusto había  
en quejarse, un filósofo decía,  
que, a trueco de quejarse,  
habían las desdichas de buscarse.

(Jornada primera)

En el drama *La vida es sueño* de Calderón de la Barca, nos encontramos con una serie de paradojas cuyas interpretaciones a la vista de la "razón" nos esconden sus secretos, y sólo al compararlas con la imprevisibilidad de las actitudes humanas, presiente uno que deben de ser enigmas con la posibilidad de ser explicados a la luz de nuevas investigaciones. Estos enigmas han sido magistralmente analizados por Angel Garma y Edmundo Bergler, pero sin embargo, me parece que ciertas paradojas y simbolismos pueden volverse a reflexionar de acuerdo no con los primeros sino con los últimos descubrimientos psicoanalíticos de Edmundo Bergler (+ 1962) quien, al igual que Garma, se había preocupado de estudiar dicha obra hace más de treinta años, cuando ambos psicoanalistas todavía residían, el uno en Austria y el otro en España, antes de pasar a América.

Angel Garma publicó en el apéndice de su libro: *Psicoanálisis de los sueños*, el estudio que hizo sobre el drama de Calderón, y Edmundo Bergler en el capítulo IV de su libro: *The battle of the conscience* (Washington Institute of Medicine. 1948).

Es de interés observar lo que reconoció Bergler de los poetas: "Estamos acostumbrados a encontrar en la escritura poética la expresión instintiva de ideas disfrazadas y conocimientos que las personas normales guardan reprimidos en su inconsciente".



## SU ADAPTACION A LA IDEA DE MORIR

Al analizar la vida de Segismundo, vemos que su conducta no obedece tanto a motivos instintivos como a motivos neuróticos. Los instintos líbido-agresivos no influyen directamente, sino a través del filtro neurótico, en la conducta de nuestro héroe. Su frase: "De todos era señor" nos revela su no resuelta megalomanía infantil. El "Y de todos me vengaba", nos demuestra una actitud pseudoagresiva contra el mundo (en sentido profundo su imagen materna). Estos indicios nos demuestran que sufría Segismundo una regresión oral, un complejo preedípico, una adaptación a la idea de ser muerto por dicha imagen. Esta adaptación a la idea de morir por abandono se hace evidente por las declaraciones del Rey, su padre:

Determiné de encerrar  
la fiera que había nacido

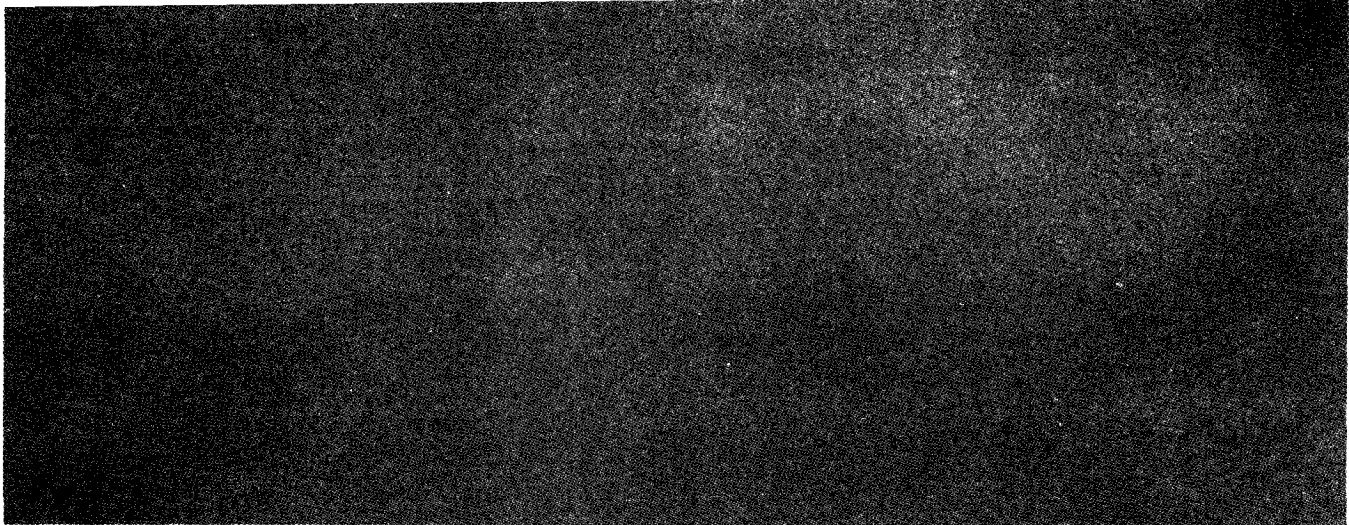
p. 48

Más tarde, el propio Segismundo interpreta su tragedia infantil:

Mi padre, que está presente,  
por escusarse a la saña  
de mi condición, me hizo  
un bruto, una fiera humana:  
De suerte que cuando yo  
por mi nobleza gallarda,  
por mi sangre generosa,  
por mi condición bizarra  
hubiera nacido dócil  
y humilde...

El temor de haber sido encerrado Segismundo en la torre, se le convirtió en placer inconsciente en la idea de morir, y contra esta adaptación se defendía deseando matar como una fiera humana. Esta adaptación inconsciente a la idea de morir la simboliza Calderón al hablar de sus "sentidos muertos":

...y pues sé  
que toda esta vida es sueño,  
idos, sombras, que fingís  
hoy a mis sentidos muertos



Sabemos que Freud descubrió que en la mente humana existen dos "instintos": el de la muerte y el de la vida. Bergler nos ha explicado que el "instinto de muerte" no es otra cosa que la erotización de las represiones sufridas en los primeros tres años de vida (época preedípica). Ejemplo: Si un bebé teme ser abandonado por su imagen materna, al erotizar este temor, deseará toda su vida ser abandonado inconscientemente, y por lo tanto, a guisa de defensa, ya mayor, sentirá el deseo a su vez de abandonar a dicha imagen, o bien provocarla para que le abandone a él. Estas adaptaciones inconscientes son las que le dan fuerzas a Tánatos sobre Eros, al deseo de morir sobre el de vivir. Por esta razón, Segismundo, a quien se le ha adaptado a la idea de morir en la torre, en la segunda ocasión que le ofrecen su libertad se imagina a aquellas sombras que le fingían a sus sentidos muertos, y las rechaza, o sea, ya no desea ser libre, puesto que ya se había adaptado a su adversidad.

## SU PSEUDOAGRESION

Segismundo, encadenado en la torre, parece simbolizar la tragedia humana, o sea, el deseo inconsciente de vivir rechazado por la serie de circunstancias contra las que aparenta el hombre combatir. ¿Cuántos filósofos nos han dicho que el cuerpo es la cárcel del alma? Pues bien, en este caso, nuestro héroe representa a la mente encerrada en la torre del cuerpo.


**Qué delito cometi  
contra vosotros naciendo  
aunque si nací, ya entiendo  
qué delito he cometido.**

La privación de su libertad, como ya lo expuse, le formó a Segismundo su complejo masoquista, su deseo inconsciente de ser muerto por su imagen materna, y, contra este reproche interior de querer serlo, se defendió en forma pseudoagresiva deseando matar, la primera vez que adormecido fue llevado al palacio por la acción de un brebaje. El deseo inconsciente de ser rechazado o muerto por su imagen materna es también evidente, puesto que por su conducta, él mismo se provocó su nueva reclusión:

**Acciones vanas  
querer que tenga yo respeto a canas  
pues aun esas podría (al Rey)  
ser que viese a mis plantas algún día.  
Porque aun no estoy vengado  
del modo injusto con que me has criado.**

Ya de regreso en la torre, entre sueños se seguía defendiendo Segismundo de su adaptación básica, antes de despertar a su triste realidad:

**Piadoso príncipe es  
el que castiga tiranos  
Clotaldo muera a mis manos  
mi padre bese mis pies.**





## FORMACION DE SU YO-IDEAL

Es importante anotar que cuando Segismundo se comportaba pseudoagresivamente con su padre (imagen materna), éste le reprendía su actitud, hecho que le iba formando el yo-ideal, parte integrante del superyó:

**Qué soberbia vas mostrando  
sin saber que estás soñando.**

**Mira bien lo que te advierto  
que seas humilde y blando  
porque quizá estás soñando  
aunque ves que estás despierto.**

A Segismundo se le recluye otra vez en la torre, pero ya con su yo-ideal formado, y tal como lo señala Garma, el héroe quiere "obrar bien", pero este querer actuar de acuerdo con los preceptos paternos, no sólo se debe al castigo de haberlo encerrado de vuelta en la torre, sino a la adaptación que en el inconsciente de este príncipe se ha efectuado. Y esta adaptación se comprueba por el hecho de que en su nuevo encierro ya no desea su libertad como antes. Segismundo había convertido el displacer de estar recluido, y las prohibiciones paternas, en placeres inconscientes:

**Que no quiero majestades  
fingidas, pompas no quiero  
fantásticas, ilusiones  
que al soplo menos ligero  
del aura han de deshacerse...**

## SU DAIMON

Observamos que el papel de Clotaldo es el de un carcelero, instructor, y sumiso siervo del Rey, incapaz de tomar una sola decisión por sí mismo. Ya hemos visto que Basilio puede ser simbolizado como el yo-ideal de Segismundo, pero a Clotaldo, ¿cómo quiso simbolizarlo Calderón?

Recordemos lo que Sócrates decía del ente que conocemos por Daimon: "...es un oráculo o signo que me llega, y es la divinidad que Meletus ridiculiza en su acusación. Este signo es una especie de voz, que empezó a llegarme cuando era pequeño, siempre prohíbe pero nunca me ordena hacer nada de lo que voy a hacer".

Aquí se distingue el simbolismo: Clotaldo es un ente que prohíbe la libertad de Segismundo, y que para hacerlo se apoya en las órdenes del Rey (yo-ideal), y que no es capaz de ordenar nada de lo que tiene que hacer el príncipe:

**Yo aconsejarte no puedo  
contra mi Rey, ni valerte**

Pero es tal la crueldad que manifiesta y el poder que ejerce sobre Segismundo su Daimon-Clotaldo, que su adaptación masoquista no sólo le lleva a perdonarle la vida, sino a ensalzarlo:

**Levanta  
levanta, padre, del suelo  
que tú has de ser norte y guía  
de quien fie mis aciertos  
que ya sé que mi crianza  
a tu mucha lealtad debo.**

Bergler nos dice que el Daimon es "...el verdugo más cruel que conoce el hombre, un Frankenstein interior (...) sin exageración se puede asegurar que el superyó tiene un programa de veinticuatro horas diarias de tortura". Es el Daimon una fuerza contra cuyos reproches se defiende el yo conduccionalmente.



## SUS GESTOS MAGICOS

Otro de los enigmas de la conducta de Segismundo, es el de haber sido ingrato con el soldado que le dio la libertad. Esta paradoja no es resuelta por el personaje cuando racionaliza su acto:

**Que el traidor no es menester  
Siendo la traición pasada**

Entonces, ¿cuáles fueron los motivos profundos que determinaron esta conducta de Segismundo?

Recordemos, que él ya se había adaptado a la idea de estar recluido como una orden de su superyó, entonces, el hecho de que lo viniesen a liberar contra-venía los mandatos establecidos y aceptados, lo que le dio armas al Daimon para reprocharle su actitud rebelde. En defensa de este reproche, Segismundo pudo haber dicho: "No es verdad que yo desee desobedecer las órdenes del Rey, al contrario, mirad cómo envío a la torre a mi libertador". O sea, su conducta no fue normal, sino pseudoagresiva.

Ahora, ¿por qué encarceló a su libertador?  
(En la)

**Torre, y porque no salgas  
Della nunca, hasta morir  
Has de estar allí con guardas.**

Este deseo de tratar al soldado de la misma forma en que él mismo fue tratado por su imagen materna, no es otra cosa que lo que en la jerga psicoanalítica se denomina: **repetición compulsiva inconsciente**, que en este caso se reconoce como un **gesto mágico negativo**.

Esta teoría freudista que avala Bergler, consiste en que "lo experimentado pasivamente es repetido activamente con el propósito de curar la herida narcisista".

Desde luego, que tenemos casos opuestos a éste, o sea, los **gestos mágicos positivos**, en los que trata Segismundo a los demás tan bien como hubiera querido ser tratado él por su imagen materna. Un ejemplo que demuestra una actitud de: "Mira que bien te trato, aunque fuiste tan cruel conmigo", y que además entraña un acto masoquista, es aquel en que Segismundo prende a su padre:

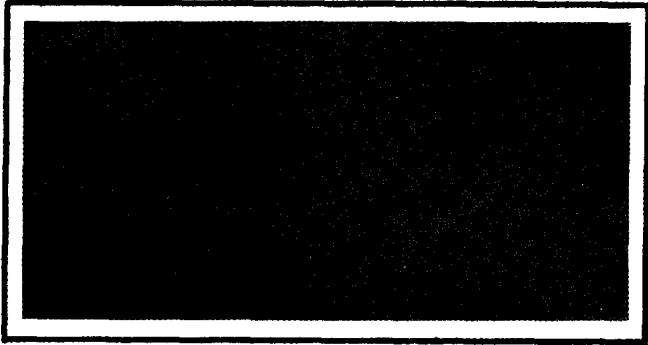
**Señor, levanta;  
Dame tu mano, que ya  
Que el cielo te desengaña  
De que has errado en el modo  
De vencerla, humilde aguarda  
Mi cuello a que tú te vengues:  
Rendido estoy a tus plantas.**

Cuando Rosaura se queja ante Segismundo de sus adversidades, éste le contesta:

**¡Vive Dios! que de su honra  
He de ser conquistador  
Antes que de mi corona.**

Mas ante el reproche de pasividad de su Daimon, su gesto mágico positivo se tornó negativo:

**Rosaura, al honor le importa,  
Por ser piadoso contigo  
Ser cruel contigo ahora.**

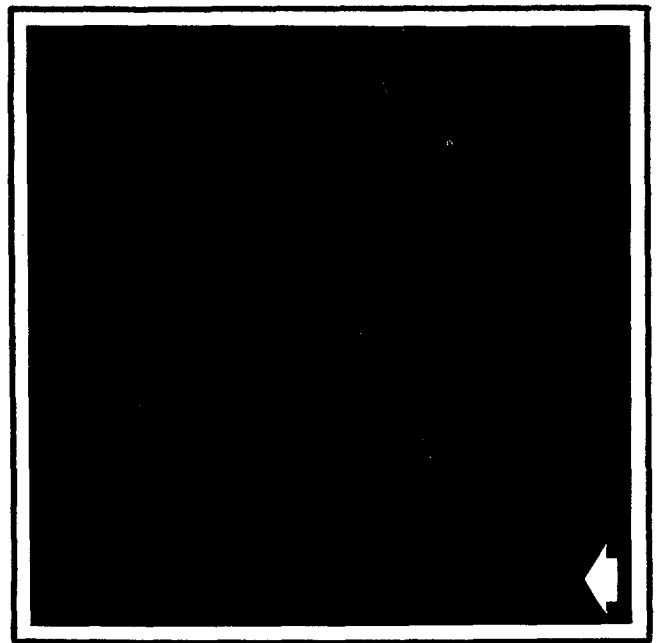
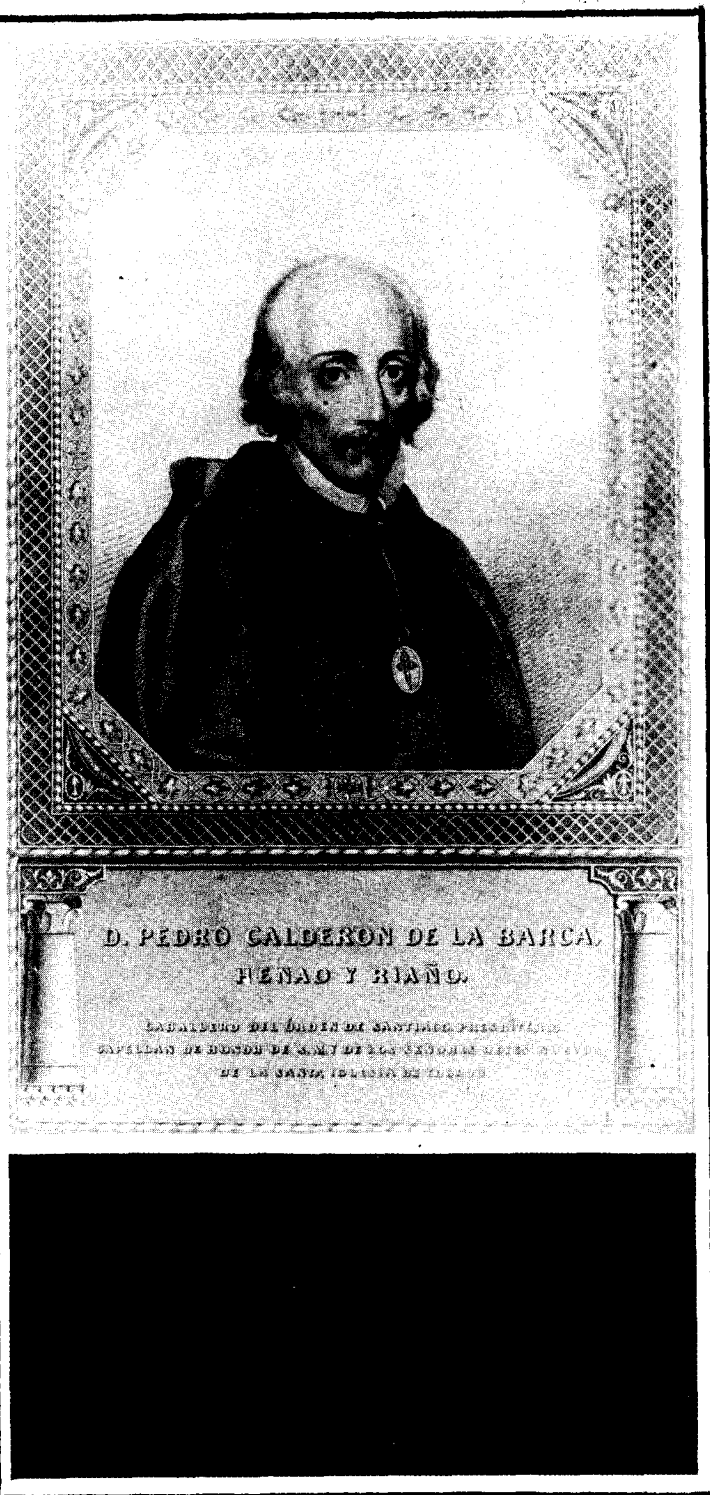


## CONCLUSION

El psicoanálisis berglerista ha demostrado que los sueños representan defensa del yo inconsciente contra reproches del superyó. Pero como la conducta humana se resuelve de la misma guisa, sólo que en forma consciente, resulta que los sueños y la conducta se denuncian similares. Tanto por la conducta como por los sueños, se puede interpretar la neurosis básica del individuo, con el propósito de crearle los anticuerpos psíquicos adecuados para su pronta normalización.

Ahora, el caso de despersonalización que sufría Segismundo, ampliamente tratado por Garma, consiste en la defensa del yo, contra el reproche del Daimon de que era pasivo y gustaba en ello. Contra este ataque se defendía el príncipe de esta guisa: "No es verdad que yo goce en estar encerrado en la torre, al contrario, todo esto lo estoy soñando, no es real". Lo que explica el por qué creía que todo el resto de su vida había sido también un sueño.

Calderón de la Barca, se descubre en los estudios de Garma y de Bergler, como un genio que, al igual que Cervantes, intuyó los principios de la mecánica mental, creando una obra sóloamente inteligible para el inconsciente humano.







# Carlos Edmundo de Ory

●●●ESTUDIO

**E**ste poeta, se destaca como uno de los más altos exponentes modernos de este género literario, puesto que su poesía no es superficial sino profunda, no es sólo culta sino también sublime. Es profunda su poesía porque De Ory a fuer de sufrir lo suyo, ha intuido lo que sólo los grandes pueden intuir: la existencia de la segunda personalidad en el inconsciente humano.

¿Cómo sabemos que habla esa voz a través de sus descargas espirituales?

En primer lugar porque nos demuestra su adaptación básica, o sea su neurosis masoquista: su idea de morir de hambre. (sed):

Bebe agua en mi botijo  
y sacia tu sed triste de mago  
que no te vean llorar más  
sobre tu carpeta de poesía.

\* \* \*

Polvo callado en un rincón cualquiera,  
peatón del mundo errando en el ocaso,  
mi sed fue tanta que rompí mi vaso  
y comí pan terrible en la madera.

Le rompían los miembros  
en la célula de betón  
y no le daban agua  
tampoco agua.

\* \* \*

Sin ventana ni nada  
de betón de betón  
y hasta Gandhi bebía  
agua en sus huelgas  
de hambre.

\* \* \*

El amor y la amistad no bastan  
en la tierra hambrienta de sed  
Hombres y mujeres son insuficientes  
La fuente más generosa se agota  
Fuera de lo externo ninguna fuente  
responde a la llamada alterada.

El poeta es uno de los: Fabricantes secretos de miel  
en abundancia porque esta miel viene a contrarrestar  
la falta de placer oral que tuvo en su infancia, es, estrechez que le orilla hacia el amor de Tánatos:

Con una vela voy por las habitaciones  
y en la cocina bebo la leche del suicidio.

El poeta es un lector insaciable, que encuentra en el venero de la palabra el líquido vital para su eterna sed. Y así nuestro poeta les hace un canto a las palabras para reconocerles a éstas lo que les debe:

Esas palabras de hambre y de  
martirio, (...)  
Ellas vienen a mí, tibias, palpables  
(...)  
hechas miel, hechas brasas, hechas  
cobre,

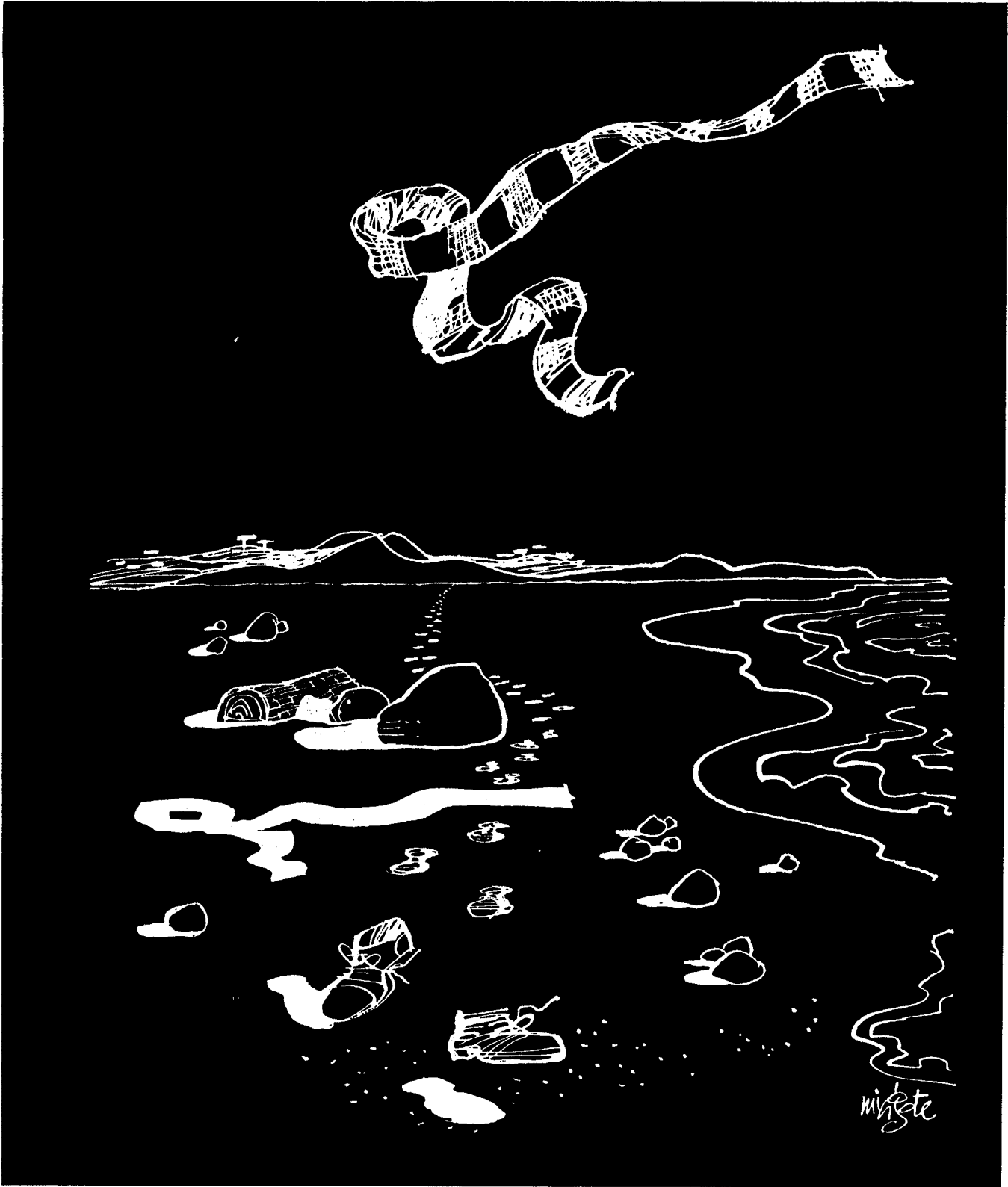
de las palabras de ubres agostadas  
(...)

¿A qué venís, danzando sin embargo,  
para encontraros con la plena noche,  
con las fuentes del Jus, lloradas  
ninfas...

(...)

Canto palabras, las palabras brotan,  
Canto palabras, las palabras manan.  
Suenan como perdidas en el viento.  
Brotan como animales delicados  
Manan como regatos indecisos.

(...)



Y entonces, preparadas, zumo a zumo  
yo las hería con voraz mordisco,  
para apagar la sola sed del canto.  
Llegaban solas, traídas por demonios  
¡Oh la poesía es sólo un labio oscuro!  
que a si mismo se alumbra y justifica.  
Que el poeta manó divinas siempre  
(...)  
la palabra mortal, madre del canto.  
(...)

\* \* \*

"Yo no gozo con mis deseos masoquistas, al contrario, sufro con ellos", nos dice el poeta:

Temor de estar enfermo  
Temor de ser abandonado  
Temor de tener sífilis  
Temor de estar borrado de la lista  
Temor de que me digan a todo que no  
Temor de no tener dinero nunca.

Mas sabemos que lo que en el fondo desea el poeta es que le ocurra todo esto.

\* \* \*

Pero tiene De Ory un poema que intituló "Confesión de poeta", en el cual descubre completamente los conocimientos que ha adquirido de sí mismo forjados en el yunque de la soledad:

Mi desdicha depende de mi  
Parece que necesito la desgracia  
Yo no sé decir por qué soy poeta  
Tan solo sé que toda gran poesía  
es fruto del sufrimiento  
¡La alegría de vivir no es alegría!

Lo que es intenso es sólo intenso  
Y el sentimiento trágico es mi signo  
Fisicamente estoy sano  
No necesito de médicos  
Se puede sufrir sin estar enfermo  
Lo peor para mí es el dolor del alma  
que es sufrimiento invisible  
En mi poesía no hay estado mórbido  
Ni tampoco soy un poeta maldito  
No soy un esteta en su torre de marfil  
Estoy en las tinieblas del alma humana  
¡Pasión! ¡Embriaguez! ¡Locura!  
Veo las cosas como son realmente  
Conozco lo pavoroso  
y lo abisal por experiencia  
Jamás exagero al contrario  
Saludo lo que reina sobre nosotros  
con su poder lúgubre  
Yo lucho con la locura  
para salvarme de ella  
Los burgueses no aman lo oscuro  
y tratan al artista de neurótico  
En Europa Byron fue el primero  
No hago culto del sufrimiento  
como los poetas del siglo XIX  
La poesía es un engendro del dolor  
desde antes de la época moderna  
La leyenda de Orfeo el Kalevala  
todo es allí llanto y más llanto  
El dolor me pertenece  
y tengo que responder a él  
No me importa la felicidad  
sino la vida soberana  
lo grandioso lo abismático  
la fiesta el ardor el peligro  
la ola santa del corazón  
la locura dionisiaca  
la beatitud del ser puro  
El dolor del hombre sofocleico

\* \* \*



# SONETO

*Rafael Alberti*

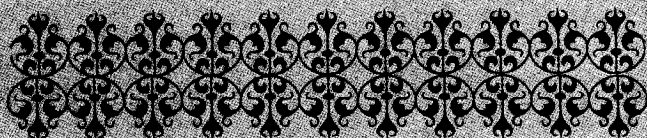
A FEDERICO GARCIA LORCA

Sal tú, bebiendo campos y ciudades,  
en largo ciervo de agua convertido,  
hacia el mar de las albas claridades  
del martin-pecador mecido nido.

Que yo saldré a esperarte amortecido,  
hecho junco, a las altas soledades,  
herido por el aire y requerido  
por tu voz sola entre las tempestades.

Deja que escriba, débil junco frío  
mi nombre en esas aguas corredoras,  
que el viento llama, solitario, río.

Disuelto ya en tu nieve el nombre mío,  
vuélvete a tus montañas trepadoras,  
ciervo de espuma, rey del monterío.



# CAMPANAS PARA FEDERICO

*Rafael Guillén*

Tanta Granada y tanta  
palabra por decir. Tanto posible.  
Están tus huesos tan a flor de tierra,  
tan sin cubrir tu densa  
claridad, que es bastante  
mover un poco el aire. Y te incorporas.  
Tan sólo algunos muertos permanecen  
porque en estado están de muerte clara.  
Tú estás aquí, distante y duradero.  
Estás aquí injertando los morados  
tangibles de los cerros,  
decretando los cursos subterráneos  
del agua, alborotando  
la impaciente semilla, hurtando el jugo  
palpitante del último aguacero,  
facilitando al trigo su elegancia.  
Estás aquí, retando a los chacales.  
De los estanques beben tus heridas.  
En el olivo verde están desnudas  
tus palideces, tanto más opacas  
cuanto que cada instante se abrilantan.  
Habitante del polen y el aroma.  
Germen de la prestancia  
sensitiva del nardo. Equidistante  
del almendro y la nieve. Gravitando  
sobre el temblor del agua de la alberca.  
Tangente al alba. Vertical al sueño.  
Granada está alentando recostada  
sobre tu dulce calavera. Agitan  
su pesadumbre voces, acrecientan  
su soledad cortantes alaridos.  
Sus estancias de luz se petrifican  
adaptando su pasmo a los cipreses.  
La cal es el tambor donde resuena  
su claridad, un tanto  
amedrentada y tímida. Granada  
que tan bien te formó para la muerte,  
que aún tantea su espanto por los brotes  
de las higueras que te ve de nuevo  
despertando en los tilos,  
que presiente tus manos acotando  
los mínimos espacios ateridos  
que agostan los cristales de la escarcha,  
que se duerme restando  
de su estatura el alza que te debe.  
Tan sin medida están, desde aquel día,  
rebotando tus huesos por el aire.  
Y tú, por los barbechos, intangible,  
flotante por la bruma mañanera,  
aventando las risas y las balas,  
tan agosto, tan grácil, tan entero.



# ELEGIAS EN TU AUSENCIA

*Olga Arias*

I

Se abre tu ausencia como el corazón del silencio  
y al modo de la sombra que substituye a la lámpara.  
Me espía el manto del cuervo  
y su puñal de verdugo.  
No sé de donde llegan las invenciones  
de esas preguntas que duermen en los osarios,  
ni sé tampoco  
tras de que ventana alguien gime.  
Por tu ausencia  
quiebran los Angeles sus aureolas  
y el espectro-iris se cae marchito,  
como se caen mis manos  
y se defolia mi alma.  
Hay una luz desplomándose  
en la noche indeleble  
y así, desiertos como minutos  
me cubren y carcomen  
y se hace trizas el talismán de violetas y palomas.  
Mis pasos son ahora fatigosos  
y al camino se le desprenden las alas.  
Me tiendo.  
Dormir, dormir,  
no ser, no estar.  
Son mis pupilas un cadáver insomne.

II

Es tu ausencia una fábula  
plena de animaciones caleidoscópicas  
que a los ojos de mi corazón  
transforman en el feudo de la historia sublime,  
galería de actos y nostalgias,  
constantemente restaurados  
por doce ángeles vitrales.

Por el nadir de tu rostro,  
muere la tristeza inútil,  
con el temor de las palomas y los narcisos.

Sobrevives al luto  
de la lejanía y del silencio.  
Hay penumbras por las que transcurren  
breves osamentas de enojos,  
imágenes en la sanguina de lo fugaz,  
como timidas inscripciones donde no hay mirada.  
Pero tú, ese astro maduro,  
esa atracción irresistible para mi vuelo,  
luz que es ruta,  
espiga inagotable,  
¡allí estás! Siempre estás en mí.

No es necesario aprender  
en que voz enjaulas al fénix  
ni en cuál de tus hombros  
arden los frutos del universo.  
Hasta tus sílabas efímeras  
hacen abrirse en luces  
el relicario, el altar en que a ti me consagro.

Ahora, sí, ahora  
sin duda,  
sueñas.  
Lo sé porque una constelación  
me invade y me traslada con los dioses,  
al arribo de la señal infinita,  
al continente en raudo incendio  
del aura que construyes  
al mandar tus flechas  
en lluvias cazadoras de aureos gozos,  
que hacen el milagro,  
para lograr a la alborada reverberante.





# CUERPO DE AMOR

*Pura Vázquez*

Enajenado labio, arroyo dulce  
de mi sangre se quema en flor, como ola  
deshabitada, clamante, infinita.

Y yo soy el dulce fruto,  
el agua de la fuente cayendo  
gota a gota sobre el camino.

Y me hago chorro escanciado en la luz.  
Y me hago grito de dulzura insólita.  
Y me hago fuego y lento sol de caricia.  
Y me hago oscuro manantial discurriendo.

No posea ese ángel  
que abre el túnel caudal del sueño,  
el umbral despierto de la delicia,  
el frescor de la lluvia o la nieve,  
pero siempre ternura.

Acércate otra vez.  
Lléname gota a gota las venas.  
Hinche mi cauce en seco de estío,  
desbórdame, dame amor, hazme amor, más amor.  
Habitame, anégame, cífeme.

Agua y agua somos que se encontraron en su fluir.  
en su caminar vacío, indefenso, por calles en escombros  
y esquinas sin ventanas,  
en una encrucijada de azar.

Acércate otra vez. Somos  
las corrientes mezcladas de la eterna vida.  
¿qué importa que lejos, en la noche  
mueran los vuelos y la tinta china de las sombras  
anegue la tierra de miedo y penumbras?

Corazón a corazón, ya para siempre, nosotros.  
¡Qué ala de anhelo lleva la dicha maravillada!



# LA MILPA

*Pedro Gardner*

Retirado de mí mismo, partiendo estoy  
y me asomo embebecida mi imagen borrosa  
en el espejo o al pozo de la imaginación,  
afrentándome al silencio o a la amplitud  
de mis voces en ecos, rebotándose huecas  
como sordas campanas de lejana la iglesia:

pero existe el pozo, seco profundo al verde  
pie del verde maíz, las enormes cabezas  
de milpa llenando el horizonte en ajedrez  
raro, peones de marcha preñada de brechas  
y del habla, enlamándose de voces a destajo  
que raptan al campo en busca de flores

o de enormes los ruidos o erguidas vallas,  
verde milpa balanceándose, alambique éste  
en la tarde que se llena paulatina de agua  
o de palabras lisas, que se esconden allí,  
fundiéndose en los surcos con las lagartas  
que luego asómanse al pozo de ladrillo, casi

se alcanzan de ver en el fondo al verdoso  
pie del verde maíz, de tan silencioso  
crecer nada vagabundo como yo, que sigue  
aún a pesar de mis palabras lisas de cara  
deliberadamente repentina; preñada milpa  
y yo a orillas llenas mis voces de espigas

o de agua, afrentándome al pozo de raro  
ajedrez, las manos llenas de calabazas  
o una cruz de paja; y mis casi palabras  
se revuelven con los tímidos afluentes  
de agua, al verde pie del verde maíz, brechas  
y campanas sordas entre las cabezas de milpa.

